

## II CONCURSO DE MICRORRELATOS | LPA BIBLIOTECAS 2024

### PRIMER PREMIO

**Título:** *Renacer*

**Autoría:** Raúl Clavero Blázquez

Los cascotes todavía estaban calientes cuando llegamos.

-Qué horror – repetía mi abuelo, con los ojos llenos de abismos, contemplando los restos de la biblioteca de Sarajevo.

-Vámonos – suplicaba yo, aterrado ante otro posible ataque serbio.

No recuerdo cuánto tiempo estuvimos allí, en ese espacio irreal, como dos espectros sobre un esqueleto de piedra.

Más tarde se supo quién ordenó aquel bombardeo. Nikola Koljevic era traductor, profesor universitario y experto en Shakespeare, pero también estaba obsesionado con la limpieza étnica. Al escuchar su nombre, mi abuelo comenzó a reír.

-Ese loco quiere acabar con la mezcla de culturas y ha logrado lo contrario, ¿te fijaste? Estaba todo revuelto, páginas de Gógol con versos de Lorca, índices de Twain con esquinas de Ibsen. Sí, Vijećnica es ahora un crisol, y de sus propias cenizas renacerá.

Mi abuelo no vivió su reapertura en 2014, pero sus palabras vuelven a mí cada vez que recorro estos pasillos con mi hija. Siempre que venimos le digo que tome prestados libros de diferentes tamaños, géneros, siglos e idiomas. Ella a veces protesta por lo que piensa que es una manía de su padre. Aún no le he explicado a qué huele un poema que arde.

## SEGUNDO PREMIO

**Título:** *El puente invisible*  
**Autoría:** Luis Seco de Lucena Moreno

En la frontera entre dos pueblos, donde el río trazaba una línea invisible de separación, dos niños se encontraron un día. Ella venía del norte, donde las montañas tocaban el cielo y la nieve cubría todo con un manto blanco. Él, del sur, donde el sol bañaba las dunas y las palmeras danzaban al ritmo de la brisa.

Al principio, se miraron con recelo, pues desde pequeños les habían enseñado que el otro era enemigo. Pero el idioma de los niños no conoce muros, y poco a poco, la curiosidad venció al miedo. Jugaron juntos, compartiendo piedras brillantes del río y risas que resonaban en el aire.

Al caer la tarde, cuando el río reflejaba los últimos rayos del sol, ambos sabían que sus pueblos jamás entenderían lo que habían compartido. Pero al despedirse, sin palabras, se prometieron algo que sus mayores jamás podrían borrar: que la paz entre ellos era posible, que el río que los separaba acabaría teniendo un puente.

A partir de ese día, cada tarde se encontraban en secreto, creando su propio mundo, donde dos culturas podían abrazarse sin temor, lejos del conflicto de sus padres.

## TERCER PREMIO

**Título:** *El abrazo del Atlántico*  
**Autoría:** Jordi Ramiro Heredia Caza

La abuela María decía que Canarias era un cruce de caminos, un punto en el mapa donde los vientos se arremolinaban y traían consigo retazos de todos los rincones del mundo. En su pequeña tienda en Las Palmas, las estanterías eran un mosaico de culturas: especias traídas de la India, tés de Marruecos, manteles bordados de Portugal y muñecas de Latinoamérica. Cada objeto tenía una historia, y cada historia, una voz.

María hablaba con todos los que entraban, en fragmentos de lenguas que mezclaba con palabras de amor. Aprendió a saludar en ruso de un marinero que llegó con tormenta, a reír en wolof de una vecina senegalesa, y a cantar en guanche, como le enseñó su madre. Su tienda se convirtió en refugio para aquellos que llegaban buscando un rincón en el mundo que los entendiera.

Cuando ella faltó, su nieta, Inés, tomó el relevo. Y aunque aún era joven, sentía el peso de esas historias que se guardaban en las paredes. Sabía que, como su abuela, tenía la tarea de seguir tejiendo ese hilo invisible que hacía de Canarias un abrazo de bienvenida para todos los que se atrevieran a llegar, buscando un hogar más allá del mar.